

rado una teología, continuadora del espíritu del Vaticano II, con unas señas de identidad propias y totalmente vinculada a la realidad de América Latina. Va cobrando fuerza la idea de que ya no se va a poder hablar de «la Teología» sino de «teologías» puesto que la reflexión debe surgir «desde abajo», desde la realidad concreta. Pero no es válida cualquier parcela de la realidad sino que la óptica desde la que hay que mirar debe de ser la del pobre. La búsqueda de la justicia tiene que seguir siendo prioritaria para todos aquellos que quieran continuar la labor de Jesús. Al mismo tiempo es importante destacar la apertura y sensibilidad que se aprecia hacia nuevas formas de pobreza (no exclusivamente material) de las que no sólo se hacen eco sino que pretenden potenciar porque las consideran nacidas bajo el influjo de su modo de hacer teología de marcado acento práctico: la teología feminista, la teología afroamericana, la teología negra...

Por último conviene destacar el esfuerzo por incluir también cierta autocrítica en este balance general en el que se echa de menos una mayor profundización en algunos de los puntos más conflictivos. Ciertamente no era ese el objetivo de la obra, pero sea bienvenida como punto de partida para siguientes reflexiones que, sean o no compartidas, dan señales de que la teología, en todos los continentes, sigue viva.—M.^a DOLORES L. GUZMÁN.

RENÉ LUNEAU, *Jesús, el hombre que «evangelizó» a Dios*, Sal Terrae, Santander, 2000, 203 pp., ISBN 84-293-1371-0.

René Luneau, religioso dominico y gran conocedor de las culturas e iglesias africanas en las que ha pasado gran parte de su vida, nos presenta en esta obra una cristología en clave narrativa. Con un lenguaje asequible y lleno de referencias cercanas al lector, ofrece un recorrido por los episodios más significativos de la vida de Jesús de Nazaret poniendo en evidencia la actualidad de su mensaje para el mundo de hoy.

El sugerente título, tomado de una afirmación de Jean Cardonnel, aporta la idea fundamental que el autor quiere transmitir: la centralidad y necesidad de Cristo para adentrarse en el Misterio de Dios. Sólo a través del conocimiento de la humanidad de Jesucristo se tendrá acceso al auténtico rostro de Dios. Esto hace que resulte imprescindible conocer y pararse a analizar todos los detalles de la vida de Jesús que nos han llegado especialmente a través de los evangelios.

No se trata, por tanto, de una cristología «al uso» sino de una llamada de atención sobre los aspectos más sencillos que resultan particularmente reveladores a la hora de dibujar el rostro de Jesús. La obra consta de dos partes: la primera, con el título *Un hombre en su tierra*, intenta hacer una descripción del hombre Jesús a través del entorno (paisaje, profesión, lenguaje...), del modo de vida cotidiano en la Galilea del siglo primero y de los rasgos más acusados de la personalidad del Señor apoyándose en los datos que aportan los cuatro evangelios. La segunda, «*Venido a traer fuego*», *disonancias y rupturas*, hace más hincapié en la singularidad de un hombre que tuvo entre sus manos la misión de desvelar el rostro amoroso del Padre. La cercanía radical fuertemente subrayada al comienzo del libro, va dejando paso a la irre-

nunciable peculiaridad de Aquel que tuvo que enfrentarse con unos hombres incapaces de asimilar el «mundo al revés» de Dios.

Este planteamiento tan intencionadamente centrado en la defensa de la humanidad del Señor parte del convencimiento de René Luneau de que el hecho de reconocer en Cristo a un hombre como nosotros es una de las dificultades mayores a la que se han tenido que enfrentar los creyentes de todas las épocas. Hoy en día este problema se detecta de manera especial en el ámbito del diálogo interreligioso ya que desde no pocos ámbitos se acusa al cristianismo de empeñarse en obstaculizar el encuentro entre las distintas confesiones al defender con demasiado énfasis la figura de Jesucristo como mediador único y universal de la Salvación. En este sentido llama la atención la postura clara del autor que, desde su conocimiento de algunas comunidades africanas, por tanto, desde un contexto de fuerte pluralismo religioso, es capaz de enfatizar el lugar imprescindible de Jesús de Nazaret, como hombre e Hijo de Dios, en el camino de la salvación: «Hoy nos gusta persuadirnos de que las grandes religiones monoteístas reconocen a un mismo Dios ¡Seguro! Pero es evidente que no van a Él por los mismos caminos. ¿Quién podrá reducir la locura y la desmesura de la confesión de la fe cristiana cuando afirma que el Verbo de Dios se hizo carne y puso su tienda entre nosotros (Jn 1,14)? (...) Es necesario ser discípulo de Jesús para atreverse a decir que en ese hombre al que se conoció como carpintero en la aldea perdida de Nazaret, es el misterio de Dios el que se revela.»

Un libro que ciertamente reivindica la novedad de Jesús a pesar de estar sumergidos en un momento en el que se buscan más los posibles puntos de conexión que las diferencias. Pero ciertamente el diálogo no sería tal si al final hubiera que renunciar a reconocer que lo que sucedió en Nazaret hace dos mil años fue un acontecimiento único y con dimensión universal.—M.^a DOLORES L. GUZMAN.

TEOLOGÍA PRÁCTICA

SECUNDINO CASTRO SÁNCHEZ, *Evangelio de Juan. Comprensión exegético-coexistencial*, BTC, 2, Editorial Desclée de Brouwer / Universidad Pontificia Comillas, Bilbao, 2001, 517 pp., 21 cms.

La bibliografía en torno al cuarto evangelio es inmensa y no se para. A engrosarla y enriquecerla viene ahora esta lectura nueva del evangelio de Juan del prof. Secundino Castro. Parte de la convicción de que «el misterio hermenéutico envuelve aún en nuestros días a este librito que sigue poniendo resistencia a los grandes investigadores que han consagrado su vida entera a su interpretación» (p.17). Y la prueba más clara es la diversidad de interpretaciones que ha recibido y sigue recibiendo sobre tantos puntos del mismo, porque «en los momentos actuales todavía ignoramos muchas cosas de las pretensiones de esta obra y del modo de expresarlas»